

3-1910

Chile Evangelico, Vol 1, No 24; Mar 1910

Editor la revista

Follow this and additional works at: http://digitalshowcase.oru.edu/chile_evan_09-10



Part of the [Christian Denominations and Sects Commons](#), [Christianity Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Missions and World Christianity Commons](#), and the [New Religious Movements Commons](#)

Recommended Citation

Editor la revista, "Chile Evangelico, Vol 1, No 24; Mar 1910" (1910). *Chile Evangelico (1909–1910)*. 13.
http://digitalshowcase.oru.edu/chile_evan_09-10/13

This Periodical is brought to you for free and open access by the Chilean Pentecostal Periodicals, 1909–1983 at Digital Showcase. It has been accepted for inclusion in Chile Evangelico (1909–1910) by an authorized administrator of Digital Showcase. For more information, please contact mroberts@oru.edu.

El capitán le pasó el collar á su antiguo amo, el cual lo recibió con

satisfacción porque había sospechado de uno de los criados, y acordándose de las palabras del pobre hombre cuando le despidió, el fabricante quedó avergonzado.

«Sí, el Señor ayuda,» y añadió. «No solamente irás a casa con un buen premio, sino que puedes volver a trabajar también.»

Así el que envió alimento a Elías por los cuervos vivos (1.º Reyes 17: 6), también proveyó para la necesidad de este pobre creyente por medio de un cuervo muerto.

«Los leoncillos necesitaron, y tuvieron hambre, pero los que buscan a Jehová, no tendrán falta de ningún bien.» (Salmo 34: 10).

PROVINCIAS.

SANTIAGO

Febrero 31 de 1910.

Señor

Enrique Koppmann

Mi querido hermano en Cristo:

Con sumo gozo me dirijo a Ud. para anunciarle algo de la obra aquí en la 2.ª Iglesia Independiente.

Hermano, es culpable y asombroso como el Señor en esta manifestando a los que ignorantes y a los que sabios y entendidos han querido obligar a que cierren sus bocas, pero que el Señor les está preparando para que estremezcan a este pueblo y lo hagan despertar del sueño profundo en que se encuentra, como así mismo a aquellos indiferentes a estas manifestaciones. ¿Qué nos importa la desaprobación de los hombres?

Hermano, con tristeza recuerdo el jiro que tomaron las conferencias, en las cuales los hombres se enredaron y contristaron al Espíritu Santo. Quiera el Señor no imputarles ese pecado.

Nosotros, hermano, esto lo hemos tomado como una victoria para nosotros y ¡Gloria y Aleluya al Cordero de Dios! Hoy ya somos hermanos, y esta Iglesia marchará guiada por nuestro Pastor «Jehova es nuestro Pastor».

Hermano, el local que Ud. vió no es capaz de contener las almas que noche a noche acuden a Cristo; de consiguiente, se están dando los pasos necesarios para trasformarlo y pronto tendrán donde esculcar la palabra de Dios las almas nuevas que buscan amparo en la Ciudad de Refugio, que es Cristo Jesús.

¿Qué gozo dá ver nuestra reuniones, en las cuales se confunden en una las oraciones de mis hermanos! Las reuniones duran hasta las 11 P. M. pero se hacen cortas, y así habrá alguien que nos pueda ahogar este testimonio?

Hermano, en el informe pasado por nuestros pastores en las conferencias se nos hizo figurar como

los pecados en que nuestro hermano estuviese en peligro de perderse por una eternidad.

Juzgad vosotros ¿será bien de nosotros que, por obedecer a nuestros pastores, desechemos el don de Dios? ¡Nunca!

Y qué podremos decir cuando creemos en las promesas de Cristo, en Marc. 16: 17-18: «Y estas señales seguirán a los que creyeren. En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán.» Si esto es contrario a las doctrinas de la Iglesia Metodista Episcopal, en ninguna manera es contrario a la doctrina de Cristo. Tanto más cuanto que nuestra conciencia dará siempre mayor autoridad a la Palabra de Dios, que es lo único infalible y eterno. Por cierto que ninguno de nosotros, para probar si somos bautizados del Espíritu ó no, tentaremos a Dios bebiendo veneno. Esto sería obedecer a una sugestión del diablo, igual a la que sugirió al Hijo de Dios, cuando en la tentación le dijo: «Si eres el hijo de Dios, échate de aquí abajo, que escrito está. «A sus ángeles enviaré para que no toque tu pié en piedra.» Y como en Chile no hay serpientes, por cierto que no vamos a hacer un viaje al Brasil para encontrar una que levantar en el nombre del Señor, porque no es necesario, habiendo a nuestro alrededor algo de mucha más utilidad que hacer para la gloria de nuestro Padre que está en los cielos.

Presento estos dos casos porque, precisamente, fueron estos los ejemplos que el obispo tomó, en oposición a nuestra fe preguntando a uno de los pastores fieles: ¿Puede Vd. beber veneno y no morir? ¿puede Vd. ser mordido por una serpiente sin recibir daño? ¡Nunca he oído un alterado más indigno de la gloriosa fe de los hijos de Dios!

Creo lo que dijo el Señor: «El cielo y la tierra pasarán mas mis palabras no pasarán,» por tanto, las bendiciones con que Cristo adornó a su Iglesia, los dones que debemos poseer, no eran útiles y necesarios solamente en el primer siglo de vida de la Iglesia cristiana, sino para siempre, mientras hayan dos ó tres que se congreguen en el nombre del Señor. Si la Iglesia por largos siglos no ha gozado de sus privilegios, no es una razón en contra de lo que está escrito. Creo que es tan necesario hoy como en tiempo de los apóstoles que el Señor obre en medio de su pueblo para afianzar el reino de los cielos. No está medida la inmensa mayoría del mundo como en los días de los apóstoles y no hay necesidad por que apurados al testimonio del Señor sus corazones. ¿Cuántos sistemas han adoptado los hombres para suplir la influencia eficaz del Espíritu Santo? ¿Porqué entonces tanta resistencia? Porque el 99 por ciento de los ministros graduados en las grandes universidades salen a conquistar el mundo para Cristo consus mentes repletas de conocimientos humanos, pero con sus corazones vacíos del amor del Padre.

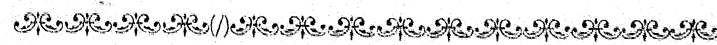
Sin vocación profunda para el sagrado ministerio de cura de almas, sin el bautismo de fuego y del Espíritu y cuando ellos mismos no son verdaderamente sanos, ¿cómo podrán ser hojas de sanidad para las naciones? ¿cómo podrán exigir al pueblo la santidad que ellos no practican? ¿cómo podrán enseñar el amor de Cristo, que ellos tampoco entienden?

Ahora, mis hermanos, continuemos firmes y adelante, mirando nuestro blanco, que es Cristo, dejando atrás lo que no es nuestro, orando sin cesar por nosotros y por nuestros hermanos en toda nuestra nación.

Si esta obra es de los hombres, perecerá y si es de Dios, nadie la podrá destruir.—Amén.

LAURA ESTER CONTRERAS

Santiago, 26 de Febrero de 1910.



miembros actuales de la Iglesia y a fin de que en las próximas no vuelva a acontecer lo mismo, ya varios hermanos han pedido el retiro de sus nombres y otros estamos por pedirlo.

Lo folieito por haber tomado interinamente a su cargo la dirección de CHILE EVANGÉLICO. ¡Gloria a Dios!

Hermano, deseo que la paz de Dios lo sostenga y la Sangre del Cordero de Dios lo cubra.

Me despido fraternalmente suyo en Cristo.

Enrique JARA O.

Febrero 21 1910

Señor

Enrique Koppmann

Querido hermano en el Señor: Recibí una carta de su hermana Juan K. de Rojas pidiendo nuestras oraciones en su angustia y dolor y tengo ahora el gozo de anunciar por su mediación que la segunda Iglesia ora por su tribulación y simpatiza con ella en su dolor.

Remito jiro N.º 1951 por valor de \$ 16.60 que espero me haga el favor de entregar a nuestra hermana de Rojas y que lo acepte como una modesta prueba de nues-

tro amor cristiano, sintiendo solamente no hacerlo como nuestro corazón lo desea.

En cuanto a noticias de la obra tengo que comunicarle que nosotros estamos independientes y la gloria de Dios se muestra con mayor poder. Nuestro local, que Ud. conoce, es ya estrecho y esperamos hacer contrato para derribar murallas.

Muy pronto nuestra Iglesia se organizará formalmente.

Suyo en Cristo

VICTOR PAVEZ.

GORBEA

Febrero 28 de 1910.

Estimado hermano Koppmann:

Nosotros somos de Dios: el que conocí a Dios, nos oye: el que no es de Dios, no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

Estimado hermano, con gozo he leído vuestro testimonio y no he podido resistir al deseo de escribir y manifestar con entera libertad de espíritu, que, todos aquellos que han tratado y tratan aún de entorpecer la obra del Espíritu Santo derramado en los siervos del Dios viviente, no son arrepentidos, pues, están resistiendo al Espíritu de Dios, dando oídos a espíritus de mentira.

Como cristiano y como hombre... de verdad, declaro que me he en contrato en más de veinte cultos de oración y predicación y nunca he visto que la hermana Elena Lajdlav tomara el púlpito para predicar; lo único que la hermana ha hablado ante las iglesias ha sido del testimonio de su conversión y de la manera como el Señor la llamó para que diera testimonio a la verdad.

El que es de Dios, las palabras de Dios oye; y el tal obedece a su voluntad, porque no habla de sí mismo, sino que da testimonio obedeciendo al Espíritu que lo dirige, obrando a la voluntad de Dios.

Las iglesias de Lautaro, Temuco, Gorbea, Loncoche, Valdivia, Unión, Osorno y Chiloé, dan testimonio de la obra maravillosa del Espíritu Santo, con las innumerables reconciliaciones y purificaciones en su seno; y como el Señor sigue su obra de gracia por el Espíritu, y día a día se prueban sus maravillosas demostraciones, las cuales se manifiestan en las almas purificadas: ¡Gloria a Dios! Aleluya!

Al escribir no me guía otro móvil que sostener la verdad de lo que he visto y en ninguna manera contribuir con el engaño a sostener una causa que no es de Dios. Maldito el que hiciere engañosamente la obra de Jehová. Jerem. 48: 10, por lo tanto doy gloria a Dios, no atreviéndome a sostener una superchería.

Sin más, lo saluda fraternalmente en el Señor.

INOCENCIO GOMEZ

CRÓNICA

UN CAPÍTULO DE LA BIBLIA.

AVISO

A LAS IGLESIAS

El Dr. Simpson

Romanos 8

En el vapor «Oravia», que fondó en Coronel el 28 del mes pasado, llegó a nuestro país el Dr. Simpson, Presidente de la Alianza Cristiana Misionera, que visita la obra que esta Misión tiene establecida en los países sud-americanos.

Acaba de estar en la República Argentina y después de permanecer una corta temporada en el campo misionero de nuestro país sigue viaje, en el mismo vapor que lo trajo que zarpa el 9 del presente mes de Valparaíso, con dirección al Ecuador.

El hermano Weiss, Presidente de la Misión en Chile, vino a esta ciudad a recibirlo.

El Dr. Simpson es un sirvo activo y consagrado por completo a la obra que dirige y sin duda será un ensajero y portador de ricas bendiciones para nuestros queridos hermanos del sur.

Saludamos cariñosamente al Dr. Simpson y le deseamos bendiciones abundantes para él y para su obra. Si nos es posible, daremos detalles algunos detalles de su visita.

Las reuniones en Penco

Continúan muy bendecidas estas reuniones, reinando un espíritu marcado de interés en los hermanos y amigos que constituyen el grupo de los escogidos.

Aprovechando que durante la temporada de baños la empresa del ferrocarril ha variado el itinerario, los hermanos itinerantes hacen su viaje de ida en ferrocarril, pudiendo hacer así el viaje de regreso a Penco en menor tiempo y con menos fatiga.

Los frutos de esta obra están madurando. ¡Gloria a Dios!

Nuestro pastor

Tenemos noticias de que nuestro pastor está tranquilo y nosotros confiamos siempre en que el Señor oír nuestras oraciones y las de los santos de las iglesias que lo aman, para su restablecimiento al servicio de la causa del Maestro.

¡Alabado sea el nombre del Señor!

Nuestros servicios

Continúan con regularidad, a cargo de distintos hermanos, los cuales son designados con anticipación.

Ultimamente se ha acordado hacer la obra a domicilio y se empezó con la casa del hermano Hermógenes Núñez y hoy será en casa del hermano Jévez.

En la primera de estas casas oímos muy buenos testimonios y muy hermosas palabras del hermano Weiss, que nos exhortó a morir para resucitar en Cristo.

Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, mas conforme al espíritu.

Porque la ley del Espíritu da vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Porque lo que era imposible a la ley; por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;

Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, mas conforme al espíritu.

Porque los que viven conforme a la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan; mas los que conforme al espíritu, de las cosas del espíritu.

Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del espíritu, vida y paz.

Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede.

Así que, los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.

Empero si Cristo está en vosotros, el cuerpo a la verdad está muerto a causa del pecado; mas el espíritu vive a causa de la justicia.

Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó a Cristo Jesús de los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne.

Porque si viviereis conforme a la carne, moriréis; mas si por el espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis.

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el espíritu de adopción por el cual clamamos, abba, Padre.

Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.

Porque el continuo anhelo de las criaturas espera la manifestación de

a vanidad, no de grado, mas por causa del que las sujetó con esperanza,

Que también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que todas las criaturas gimen a una y a una antes de parto hasta ahora.

Y no solo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es a saber, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperar?

Empero si lo que no vemos esperamos, por paciencia esperamos.

Y asimismo también el Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles.

Mas el que escudriña los corazones, sabe cual es el intento del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios, demanda por los santos.

Y sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, es a saber, a los que conforme al propósito son llamados.

Porque a los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos;

Y a los que predestinó, a éstos también llamó, y a los que llamó a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

¿Pues que diremos a esto? Si Dios por nosotros, ¿quien contra nosotros?

El que aut a su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

¿Quien acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

¿Quien es el que condenará? Cristo es el que murió; mas aún, el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

¿Quien nos apartará del amor de Cristo? ¿tribulación? ¿angustia? ¿persecución? ¿hambre? ¿desnudez? ¿peligro? ¿cuchillo?

Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos estimados como ovejas de matadero.

Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó.

Por lo cual estoy cierto que nada me separará de la gloria de Dios, ni las tribulaciones, ni la persecución, ni el hambre, ni el peligro, ni la espada.

Nada me separará de la gloria de Dios.

Ofrezco mis servicios para imprimir tratados, himnarios ó cualquiera clase de trabajos de tipografía, encuadernación ó rayado destinado a la obra, anticipando que procuraré la mayor corrección y limpieza en los trabajos y a un precio que cubra únicamente los gastos, para poner así mi establecimiento de tipografía "La Igualdad" al servicio del Señor.

Enrique Koppmann.

Casilla, 934 Rengo 871.

AGENTES

de nuestro periódico

VALPARAISO. — Juan Abrego, Tubildad 205A, Cerro Alegre.

VALPARAISO. — Pedro Maldonado, Avenida Yungay No. 1, Casilla 636.

VINA DEL MAR. — B. Aracena, Casilla 92.

SANTIAGO. — Carlos Morán M. Nataniel 1358.

SANTIAGO. — Victor Pavez, Nataniel 1358.

SANTIAGO. — José G. Toro, Casilla 92, correo 4.

SAN FERNANDO. — Hilarión Marín.

CHILLAN. — José Floy Maureira.

YUNGAY. — Juan Bautista Fuentes, Casilla 47.

TALCAHUANO. — Victor M. Fierro, Colón 209 y 211. Casilla 167.

TRAIGUEN. — Heriberto Arnechino, Casilla 185.

CURA CAUTIN. — Zoilo Muñoz, Relojería «El Sol».

LAUTARO. — Juan Francisco Rios, Casilla 115.

LAUTARO. — Vital Sanhueza, Casilla 118.

TEMUCO. — José Antonio Mora, Lautaro 84.

GORBEA. — Inocencio González, Casilla 63.

VALDIVIA. — Manuel Ulloa, Casilla 49.

— ¿Qué clase de hombre es ese muchacho Gableton que Ud. acaba de mencionar? No creo conocerlo.

— Bueno, si Ud. vé a dos hombres apartados en un rincón, en cualquiera parte, uno de ellos parece can-

CORTOS TESTIMONIOS

de algunos de los hermanos de la iglesia de Cristo que está en Huillínco, Chiloé.

Queridos amigos y hermanos en Cristo:

Me es muy agradable testificar de la salvación que tengo en Cristo, el Salvador de los pecadores. El me salvó de la terrible esclavitud del pecado y me dió paz y gozo en el corazón que nunca tenía antes cuando andaba todavía buscando los placeres del mundo; y nunca puedo dar bastante gracias y alabanzas por esto. Mis deseos son de servirle fiel hasta el fin de mi vida, y así seré vencedor sobre todo mal, y alcanzaré vida eterna por fé en El. De cierto, lo os digo. El que cree en mí tiene vida eterna. La tengo yo. Aléuya, salvo soy.

ENRIQUE GERDING.

Muy queridos hermanos en Cristo:

Me es muy grato dirigiros un corto testimonio de mi querido Salvador. Palabra fiel y digna de ser recibida de todos que Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores. Tim. 1.15. Yo era uno de ellos, pero gracias á El, El me salvó. Vivir aquí abajo. Me dio una vida muy gloriosa, y también me dio deseos ardientes para contar a otros la salvación que tenemos en Cristo Jesús. ¡Gloria á Su nombre! Amén.

GERMAN GERDING.

Alabad á Jehová, naciones todas; pueblos todos, alabadle. Porque ha

grandecido sobre nosotros Su misericordia, y la verdad de Jehová es para siempre. ¡Aléuya! Por la salvación que he hallado en Jesús y Su santa palabra doy gracias y alabanzas cada día. Quiero servirle y darle fiel. Amén.

RICARDO GERDING.

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conocen á El. Doy gloria al Señor que soy salvado en El; hace cuatro años ya, que estoy caminando en la luz, y sé que Jesús es el mejor amigo. ¡Gloria á El!

JEANNIE GILCHRIST.

Si confesamos nuestros pecados El es fiel y nos limpia de toda maldad. Gracias al Señor por Su salvación; por Su preciosa sangre he hallado perdón y paz. ¡Aléuya!

MARY GILCHRIST.

Soy muy feliz en mi Señor, he hallado paz y gozo en El, gozo verdadero que dura. Desde que entregué mi corazón á El, me ha bendecido grandemente.

MALCOLM GILCHRIST.

Alabanzas y gracias á mi Dios por la salvación que he hallado en Cristo Jesús y por Su preciosa sangre. Con alegría y gozo estoy esperando Su gloriosa venida cuando va á buscar los suyos.

AGNES LEIGHTON.

Me da grande gozo en el corazón saber que la sangre de Jesu Cristo, Su hijo, me limpió de todos mis pecados.

ALEX. LEIGHTON.

Tengo salvación por la sangre de Jesús. Doy gracias á El que me halló cuando todavía joven.

JANET LEIGHTON.

No puedo yo alabar a mi querido Redentor como lo quiero, por el gozo y paz que he hallado en El desde que supe el perdón de mis pecados. ¡Alabado sea Su nombre!

MARGARET LEIGHTON.

Algunos años atrás me entregué al Señor y en El tengo toda confianza. Mi vida es escondida con Cristo en Dios; esta es una vida gloriosa. ¡A El sea gloria y honor para siempre!

J. KNOPKE.

Desde que me entregué al Señor unos años hace, principié una vida nueva y una vida gozosa para mí, andar con Cristo y tener comunión con El es una cosa gloriosa. Una vida sin El no vale mucho y es muy triste. Querido amigo, si todavía amas al mundo no te detengas pero pásalo al agua. ¡El sea gloria en El! ¡Al Señor sea gloria ahora y por toda la eternidad!

WILLIAM KNOPKE.

Tengo que confesar á todos los que me oigan como me encuentro en Cristo Jesús. Algunos años hace me entregué á El; luego me dió

gozo y paz en mi corazón. Nunca puedo alabarle bastante por la eterna salvación que tengo en El. Yo que antes era muerta tengo ya la vida eterna. ¡Aléuya, gracias á Dios!

AUGUSTA KNOPKE.

Suscripciones.

El valor de las suscripciones anuales a nuestro periódico es de 5 pesos y de 10 cts. por núm. suelto. La dirección del editor es Tulio Rojas, Casilla 303, Lincoyan 1046.

Todos los pagos dirijan-se á nuestro tesorero Enrique Koppmann, Casilla 934.

"La Segunda Milla"

Se nos pregunta por una obra literaria que lleva este título. Quien la posea y quiera venderla, diríjase a nosotros.

Anticipaciones Bíblicas de la Ciencia Moderna

Con este título se publicó en la Alianza Evangélica de Valparaíso allá por el año 1882, una obra muy interesante.

Agradeceríamos si algún lector de CHILE EVANGÉLICO nos dijera dónde la podemos conseguir.

Imprenta y Exc. La Igualdad, Rengo 872—Concepción

CARLOS FINNEY

(Continuación)

No había transcurrido mucho más de un cuarto de hora desde que había empezado la aplicación directa, cuando de repente un sentimiento tremendo de solemnidad pareció penetrar en ellos; caían de sus asientos uno tras otro pidiendo gracia. Si yo hubiese tenido una espada en cada mano, no podría haberlos derribado de sus asientos más de prisa que cayeron. Casi todas las personas presentes estuvieron de rodillas o postradas en el suelo en menos de dos minutos después del primer choque; todas cuantas se hallaban capaces de mover los labios, oraban en voz alta, cada una por su propia cuenta.

Ya se entiende que tuve que parar el discurso; nadie me escuchaba ya. El anciano que me había invitado, había quedado sentado en el centro de la sala y me miraba temblando alrededor suyo, como le grité con toda la fuerza de mis pulmones: «No puede V. orar». Se puso en

tentérrica; pero tan grande era el ruido, que nadie le oía! Reuniendo, pues todas mis fuerzas, les grité: «Todavía no estáis en el infierno, dejadme ahora que os conduzca á Cristo.» Empecé otra vez á predicar, pero muy pocos de los concurrentes me escuchaban. Esta escena de humillación llevó de tanta alegría mi corazón, que tuve dificultad en contenerme por no gritar en voz alta: Gloria á Dios.

Tan pronto como pude dominar mi emoción, me volví hacia un joven que estaba arrojado cerca de mí, y supliqué á Dios en alta voz que tuviese piedad de él. Poniéndole la mano sobre el hombro para llamar su atención, le prediqué á Cristo crucificado. Creyó en el secto, se calmó, y después de algunos momentos de silencio, empezó á orar por los que le rodeaban. Entonces me volví hacia otro y lo emprendí con él de la misma manera y con igual resultado; pero después de otros, y así siguió.

Entre tanto había llegado la noche; el evangelista era observado en Antioquía para ser bautizado y testifi-

ca la concurrencia que permanecía abismada en la humillación. El día siguiente le mandaron llamar otra vez; los concurrentes no podían dejar de orar y la reunión había durado toda la noche. Entonces fué cuando Finney supo la causa de la emoción extraordinaria producida por su discurso. «Me enteraron», dice, «de que á esa aldea la apellaman Sodoma, y de que no había en ella sino un solo hombre piadoso, aquel mismo que había venido á buscarme y á quien daban el apodo de Lot. Me habían imaginado que mi discurso llevara por objeto el hacer comprender á los habitantes que eran tan culpables como los de Sodoma. Seguramente que la coincidencia era notable, pero, por lo que á mí me toca, meramente casual.»

Por lo que á El toca sí, pero no habiendo nada que sea verdaderamente fortuito, y siendo verdad que la casualidad no existe, podemos sin vacilar sacar de El maravillosa coincidencia la consecuencia de que era producto de la voluntad del Señor, y de que su Espíritu animó la

En verdad que acabamos de presenciar una escena de las más extrañas, y digámoslo sin tardar, única en su clase en el ministerio de Finney. Y sin embargo de dar lugar con un fenómeno que excede á nuestra comprensión, debemos declarar que á pesar de las formas inusitadas que revistió, ese movimiento fué verdadero y produjo abundantes frutos. De estos apuntaremos uno solamente. Unos treinta años más tarde, hallándose Finney en Siracusa (Estado de Nueva York, preguntaron por los dos caballeros que venían á entregarle una gruesa contribución para la obra del Señor. Uno de ellos introdujo al otro, diciendo:

—Este caballero es mi pastor, el Rev. Cross, convertido por el ministerio de V.

E. Rev. Cross tomó entonces la palabra:

—Se acuerda V. de haber predicado en las cercanías de Antwerp (el época, en una sala de escuela) y describiendo los sucesos que he aquí narrado.

—La conversión perfectamente